

cincuenta del pasado siglo, la década anterior a su muerte prematura en 1960, tan inconveniente para la evolución de la didáctica de la matemática en España. Por entonces acababa el periodo autárquico del franquismo para dar paso a los planes de desarrollo que provocaron en los setenta un notable crecimiento de las ciudades y del número de los institutos por todo el territorio nacional.

Cualquier lector que se anime a ello sacará provecho de la lectura de esta obra variada y amena. La diversidad temática y de enfoques de los diversos capítulos consigue que ofrezca una rica visión histórica de uno de los centros públicos señeros de la enseñanza pública española, sumándose con especial relieve al conjunto de los trabajos históricos que se han llevado a cabo desde las últimas décadas del siglo pasado sobre la enseñanza secundaria, en general y en su vertiente científica y técnica, impartida en los institutos y escuelas profesionales más antiguos del país.

El libro, encuadernado en rústica, tiene su peso porque está impreso en papel ecológico de calidad. No se han escatimado ilustraciones de gran interés salpicando sus páginas, con una imagen en la cubierta del claustro con pozo del Instituto.

Si se da el caso de haber sido alumno del San Isidro, el lector disfrutará contemplando la filogénesis de la educación recibida, y si lo fue de otro instituto histórico lo hará sondeando el paralelismo entre el instituto capitalino y el suyo propio. Este fue mi caso, pues en los años sesenta, al tiempo que admiraba la televisión en los escaparates, fui alumno del San Isidro en tercer y cuarto curso del bachillerato elemental; luego terminé la secundaria en el Goya de Zaragoza, instalado desde 1959 en el ensanche urbano.

*Luis Español González*  
Universidad de La Rioja

## Los matemáticos españoles del siglo XVI

JULIO REY PASTOR

Edición INMACULADA FERNÁNDEZ BENITO Y JUAN ÁNGEL CANAL DÍEZ

Colección Pensamiento, nº 32

KRK Ediciones, Oviedo, 2014, 336 pp.

ISBN: 978-84-8367-456-7, PVP: 25 €

Se trata de una reedición de la obra que el matemático riojano Julio Rey Pastor (Logroño 1888-Buenos Aires 1962) publicó en 1926 como segundo volumen de Biblioteca Scintia, uno de los diversos proyectos editoriales que él mismo promovió. A su vez, dicha obra de 1926 fue una reproducción bastante fiel —algo modificada,

eliminando párrafos de ocasión del discurso y ampliando lo expuesto sobre algunos autores— de la publicación oficial que la Universidad de Oviedo hizo del discurso de inauguración del curso académico 1913-14. Rey Pastor enseñó Análisis Matemático 2.º en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo durante el curso 1912-13, al final del cual ganó el traslado de su cátedra a la Universidad Central de Madrid. Durante el citado curso, el rector asignó al catedrático recién llegado el discurso de apertura del año académico siguiente, que Rey Pastor preparó pero no leyó por no residir ya en Oviedo; lo hizo en su lugar Rogelio Masip, un asturiano que había sido superado por el riojano en la oposición a la cátedra ovetense y se encargó de la asignatura en su ausencia.

Este discurso es una de las piezas finales de la secuencia de intervenciones varias que conforman la llamada «polémica de la ciencia española», que en este caso se concreta en el ámbito de las matemáticas. La singular pieza oratoria e impresa significa la primera incursión de su autor, a la edad de veinticinco años, en la historia de las matemáticas (y por ende de la ciencia), campo que cultivó con creciente intensidad a lo largo de su vida. Ha sido analizada repetidas veces por diversos historiadores de las matemáticas españoles y extranjeros. Se trata pues de una obra con un doble interés, el que le corresponde por reflejar un estadio ideológico del momento del siglo XX en que fue gestada y por su contenido sobre los matemáticos españoles del siglo XVI, aspectos ambos sobre los que ya se ha escrito en abundancia.

Vivimos tiempos de variada oferta en el mundo de los libros. La biblioteca digital del Ateneo de Madrid ofrece la edición de 1926 de la obra que reseño, gratuitamente en archivo *pdf*, a todo aquel que la quiera bajar de su página *web* en Internet. KRK Ediciones la vende a los amantes de libro en papel desde el pasado mes de marzo. El día 10 de junio tuve ocasión de ver ofertada esta novedad en una de las casetas de la madrileña la Cuesta de Moyano, mientras buscaba un libro de lance para leer durante un inminente viaje en tren.

La obra de bolsillo producida por KRK está hermosamente diseñada y compuesta, con tapa dura y sobrecubierta en color. No solo reproduce el original de 1926, lo que quizás sería poco ofrecer, aun apreciando la sensualidad del libro, para competir con la versión electrónica, sino que la acompaña con diversos complementos. De hecho, la obra propiamente dicha de Rey Pastor ocupa las páginas 12 a 188, así que la mitad de la edición producida por KRK es texto complementario. La obra principal está muy bien compuesta, corregida de pequeños defectos, adaptada a la ortografía de hoy y con la bibliografía ordenada por orden alfabético —lo que no sucedía en el original— y completada con dos Apéndices (intercalados antes de la bibliografía, pp. 167-176) que contienen los textos del discurso de 1913 que Rey Pastor eliminó en la edición de 1926.

Los otros textos complementarios son la Nota preliminar, el Epílogo y un Glosario onomástico, todos ellos a cargo de los editores I. Fernández y J. A. Canal. La Nota

consiste en media docena de páginas dedicadas a situar el discurso en su tiempo y a explicar las características de la edición. El Glosario es un útil índice de autores con breves indicaciones biográficas. Más relieve tiene el Epílogo, de notable extensión [pp. 189-282]. Sus páginas aparecen en el índice inicial de la obra desplazadas en dos unidades, para que se verifique una vez más que no hay libro sin un gazapo. O dos. Tengo que agradecer a los editores que en la bibliografía del Epílogo hayan recogido los tres libros colectivos sobre Rey Pastor publicados por el Instituto de Estudios Riojanos (Logroño, 1985, 1990 y 1998) cuya edición corrió a mi cargo, pero no deja de sorprenderme que se hayan permitido unificar sus títulos adoptando el del segundo para todos ellos.

Con el Epílogo los editores pretenden, y en buena medida consiguen al nivel propio de una obra como esta, «poner números a un escrito en el que éstos abundan poco y las cuestiones más bien aparecen enunciadas *literariamente* sin apenas recurrir a la notación matemática». Este propósito se cumple sobre todo a propósito de los «aritméticos», que son glosados presentando, entre otras cuestiones, desde los números primos o poligonales a las aproximaciones de raíces y sumas de series. Con los «algebristas» lucen menos en sus propósitos declarados, pues el breve fragmento que se les dedica es más bien retórico, como achacan al propio texto reypastoriano; el apoyo en investigaciones más recientes sobre la introducción del lenguaje algebraico hubiera permitido componer mejor esta parte. La «notación matemática» prometida reaparece en el apartado dedicado a los «geómetras», donde se muestran cuestiones sobre proporcionalidad y la cuadratura del círculo. Una vez repasados los autores mencionados por Rey Pastor, no faltan unas breves páginas para mencionar a otros autores a los que no prestó atención.

Los editores dedican unas páginas finales del Epílogo a la polémica de la ciencia española, desde Navarrete y Echegaray hasta Vera, con especial atención el papel de Rey Pastor en ella, no en vano esa polémica subyace en del discurso. Como ya he dejado escrito en otras ocasiones, Rey Pastor se sumó a la corriente regeneracionista impulsada por Ortega que ya había estado presente en los discursos inaugurales previos pronunciados en la Universidad de Oviedo, dentro de sus respectivas especialidades, por dos catedráticos, el joven filólogo Federico de Onís y el jurista Jesús Arias de Velasco, también catedrático reciente pero de mayor edad. Unos años antes había leído el discurso de apertura del curso en Oviedo el aragonés José Mur Aínsa, catedrático de Geometría analítica y propagandista de *Pedagogía matemática*, quien ensalzó las virtudes «pedagógicas» de los matemáticos de nuestro pasado nacional. Mur era el decano de la Facultad de Ciencias y tuvo que sentirse aludido cuando oyó: «Es preciso decirlo explícitamente, ya es hora de que cese nuestro mutuo engaño: la diferencia enorme entre nuestras cátedras y las alemanas, francesas, italianas, suecas... no está en *cómo* enseñamos sino en *lo que* enseñamos; no es de Pedagogía de lo que estamos faltos, sino de cultura moderna.» Una generación acomodada en la conformidad era fustigada por la joven generación del 14. El texto que acabo de citar está

en el «apóstrofe» final del discurso universitario original con los énfasis en cursiva que he señalado [p. 67], pero fue retirado en la edición impresa de 1926. Recuperar este apóstrofe (Apéndice B, pp. 169-176) es un acierto (aun sin recoger los énfasis indicados antes) de la edición de KRK, con la que disfrutará el lector aficionado a estos temas.

*Luis Español González*  
Universidad de La Rioja

### **Infinitos, paradojas y principios. Escritos históricos en torno a los fundamentos de las matemáticas**

ALEJANDRO R. GARCADIIEGO  
«Nuevo Astrolabio», Vol. 3  
Plaza y Valdés Editores, Madrid – México DF, 2014, 596 pp.  
ISBN: 978-84-15271-88-8, PVP: 28 €

Un prestigioso historiador de las matemáticas, el mejicano A. R. Garciadiego, pone a disposición del público lector, integrados en un único libro en castellano, algunos de sus escritos diseminados en el tiempo y en publicaciones diversas, incluidos libros colectivos en distinguidas editoriales y revistas especializadas de alto rango. Según el propio autor afirma en el prefacio general, los textos apenas están modificados, tan solo ha realizado «correcciones de estilo y actualidad» y ha evitado «el uso de notas a pie de página», dejando tan solo las «estrictamente necesarias». El carácter recopilatorio de la obra da lugar a un elevado número de referencias, unificadas en una única lista final que ocupa sesenta páginas, en la que de algunas obras se recoge su original y la traducción al español. También se recrea el autor en expresar su agradecimiento a las personas e instituciones que le han influido o le han apoyado en su dilatada trayectoria como investigador, profesor y publicista.

El libro está agradablemente compuesto, con modernas letras capitulares y una tipografía de amable lectura. El autor ilustra su obra con fichas, tablas e ilustraciones recogidas en sendos índices. Presenta también, al final, un «índice onomástico y de conceptos» que refuerza la unidad temática de un obra que empasta fragmentos que tuvieron vida independiente cuando nacieron en algún momento de los últimos treinta años.

Como indica su título, el tema central que domina a lo largo del libro, pero no el único, es el de los fundamentos de las matemáticas, focalizado en buena medida en la contribución esencial de Bertrand Russell, a la que el autor dedicó su formación como